

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 26 de Noviembre de 1911

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

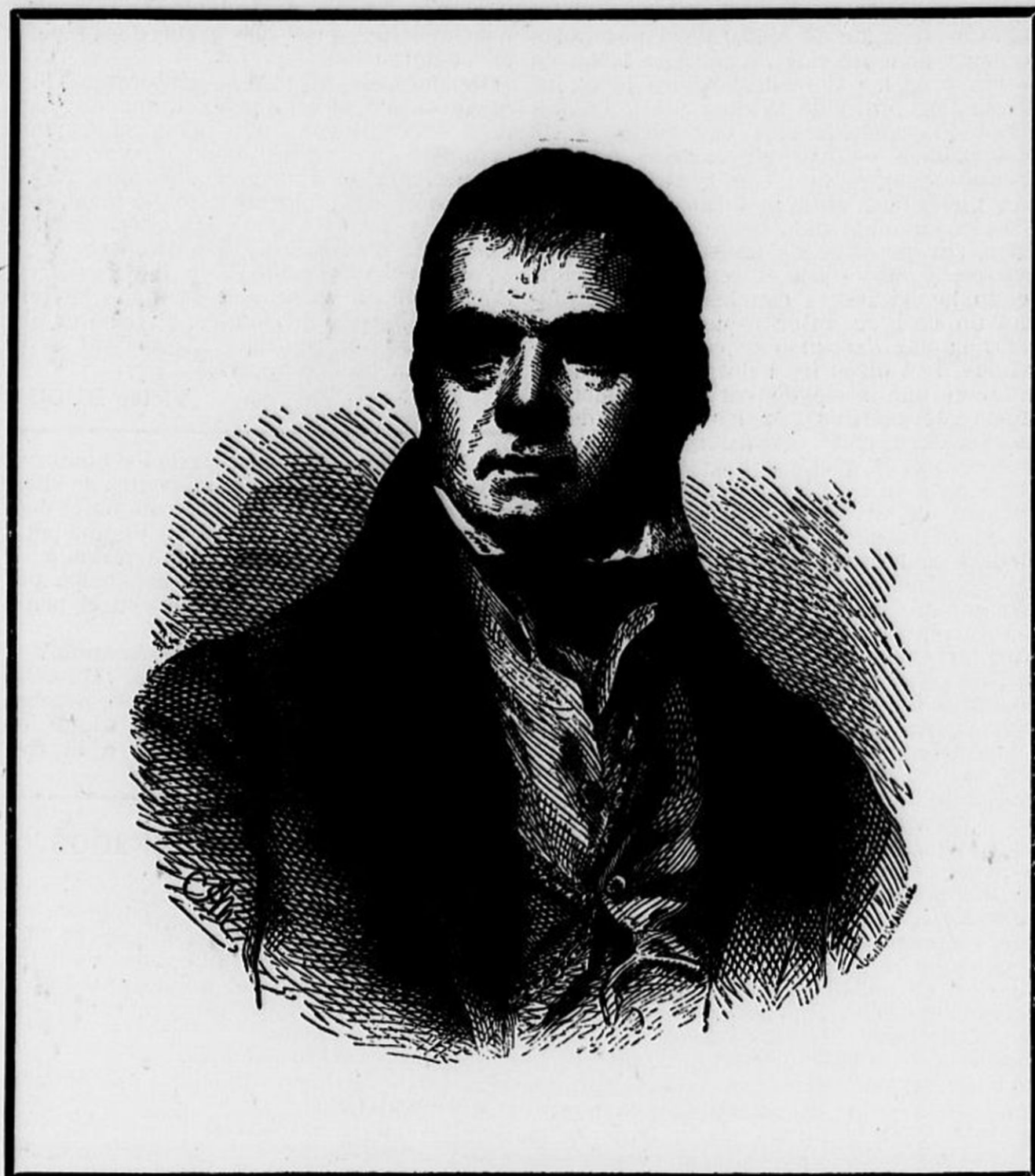
WALTER-SCOTT

POR VÍCTOR HUGO

Hay en verdad algo de extraño y maravilloso en el talento de este hombre que dispone del lector como de la hoja del viento, que á su antojo le pasea por todos los lugares y por todos los tiempos, y así, como al descuido, le muestra con la misma facilidad el más secreto repliegue del corazón, el fenómeno más monstruoso de la Naturaleza y la página más oscura de la Historia, cuya imaginación domina y halaga las imaginaciones todas; que se reviste siempre con la misma verdad admirable del harapo del mendigo y del manto del rey; que toma todos los giros y habla todas las lenguas; que á la fisonomía de los siglos les deja lo que la sabiduría de Dios puso de inmutable y eterno en sus rasgos, lo que les han dado de mudable y pasajero las locuras de los hombres; que no obliga, como lo hacen ciertos novelistas ignorantes, á los personajes del tiempo pasado á pintarse como nosotros, presentándose con nuestro barniz, sino que obliga, por su poder mágico, á los lectores contemporáneos á entrar, al menos por algunos instantes, en el espíritu, hoy día tan desdeñado, de las antiguas edades, cual sabio y hábil consejero que se empeña en que los hijos ingratos vuelvan á casa de su padre. Ante todo, no obstante, quiere el hábil mágico ser exacto. A ninguna verdad rehúsa la pluma, ni aun á la verdad que nace de la pintura del error, esa hija de los hombres que podría darse por inmortal si su humor caprichoso y variable no nos convenciese de lo contrario. Pocos historiadores hay que sean tan fieles como este novelista. Bien se echa de ver ha querido que á un tiempo sus retratos fuesen cuadros y sus cuadros retratos. Píntanos á los antecesores nuestros con sus pasiones, sus vicios y crímenes; pero de un modo que la variedad de las supersticiones y la impiedad del fanatismo no sirven sino para hacer resaltar más y más la perennidad de la religión y la santidad de las creencias. Agrádanos, por otra parte, encontrarnos con nuestros antepasados, con sus preocupaciones, á veces tan nobles y tan consoladoras, del mismo modo que nos agrada verles con sus buenos penachos y sus mejores corazas.

Walter-Scott, de los manantiales de la Naturaleza y de la verdad, ha sabido sacar un género desconocido que no es nuevo sino porque él sabe hacerle tan antiguo como quiere. Reúne á la majestuosa exactitud de las crónicas, la grandeza venerable de la Historia y el palpitante interés de la novela; genio curioso y potente que adivina lo pasado; pincel verdadero que, con una sombra confusa, traza un retrato fiel, obligándonos á conocer hasta lo que nunca vimos; espíritu flexible y sólido que sabe tomar el sello especial de cada siglo y de cada país, cual blanda cera, y conserva, no obstante, esa marca para la posteridad como en bronce indeleble.

Pocos escritores han cumplido tan completamente con los deberes de novelista, relativamente, á su arte y á su siglo; porque sería un error casi culpable para un hombre de letras el creerse colocado más allá ó encima del interés general y de las nece-



sidades nacionales; el eximir á su espíritu de toda acción sobre los contemporáneos, y aislar su vida egoísta de la gran vida del cuerpo social. Y si no se halla en el poeta, ¿dónde estará el desprendimiento? ¿Qué voz se levantará durante la tempestad, si no lo hace la lira que puede aplacarla? Y ¿quién arrostrará los odios de la anarquía y los desdenes del despotismo, si no lo hace aquel á quien la sabiduría antigua otorgaba la potestad de reconciliar los pueblos y los reyes, á quien la sabiduría moderna ha dado el de dividirlos?

No dedica, pues, Walter-Scott su talento á galanterías afectadas, á mezquinas intrigas y asquerosas aventuras. Movido por el instinto de su gloria, ha sentido que se necesitaba algo más que esto para una generación que acaba de escribir con lágrimas y sangre la página más extraordinaria de todas las historias humanas. Las épocas que más inmediatamente han precedido á nuestra revolución, y que más inmediatamente han venido tras ella, se pare-

cían á aquellas épocas de quietud agitada que tiene el calenturiento antes y después del arrebato. Entonces, libros los más torpemente atroces, los más estúpidamente impíos, los más monstruosamente obscenos, eran ávidamente devorados por una sociedad enferma, cuyos depravados gustos y entorpecidas facultades hubieran rechazado cualquier alimento nutritivo y saludable. Esto sirve para explicar aquellos triunfos escandalosos, otorgados entonces por plebeyos de salón y patricios de taberna, á escritores ineptos y de mal gusto que por desdén no mentamos, reducidos hoy día por toda popularidad al aplaudir de lacayos y risa de prostitutas. Pero ahora la popularidad no la concede el populacho; viene del solo manantial que pueda imprimirle un carácter de inmortalidad y de universalidad; viene del sufragio de aquel número selecto de espíritus delicados, de almas apasionadas y cabezas serias, que representan moralmente los pueblos civilizados. Esto es lo que Scott ha obtenido investigando los

anales de las naciones, á fin de formar obras para todas las naciones y los fastos de los siglos, á fin de entresacar libros escritos para todos los siglos. Jamás hubo novelista que encubriera tanta enseñanza bajo tales encantos, ni más verdad bajo la ficción. Hay una alianza visible entre la forma que le es propia y todas las formas literarias del pasado y del porvenir, y las novelas épicas de Scott, podrían considerarse como una transición de la literatura actual á las novelas grandiosas, ó á las grandes epopeyas en verso ó en prosa que nuestra era poética nos promete, y nos dará.

¿Cuál debe ser la intención del novelista? La de expresar en una fábula interesante verdades útiles. Y una vez elegida esta idea fundamental, inventada esta acción explicativa, ¿no debe el autor buscar para desenvolverla un modo de explicación que haga su novela semejante á la vida, la imitación semejante al modelo? ¿Y no es la vida un drama confuso en que todo se mezcla, lo bueno y lo malo, lo hermoso y lo feo, lo más encumbrado y lo más bajo, ley cuyo poder sólo expira más allá de los límites de la creación?, y sino, ¿será por ventura preciso limitarse á componer, como algunos pintores flamencos, cuadros enteramente de tinieblas, ó como los chinos, cuadros enteramente luminosos, cuando la Naturaleza por todas partes y siempre nos muestra la lucha de la luz y de las tinieblas? Ahora bien, los novelistas, antes de Walter Scott, habían adoptado generalmente dos métodos de composición contrarios; viciosos ambos, precisamente porque son contrarios. Daban unos á su obra la forma de una narración, dividida arbitrariamente en capítulos, sin que muchas veces se acertase el porqué, y sólo para el reposo del lector, según lo manifiesta con bastante ingenuidad un antiguo autor español (1) que escribe la voz *descanso* al concluir sus capítulos. Los otros iban desplegando su fábula en una serie de cartas que debían suponerse escritas por los actores de la novela. Pero, en la narración, desaparecen los personajes, y el autor se muestra siempre solo; y en las cartas el autor se eclipsa para no dejar ver sino á sus personajes. El novelista narrador no puede entrar en el diálogo natural, en la acción verdadera; es menester que la sustituya un cierto movimiento monótono de estilo que viene á ser como un molde en que los sucesos más diversos toman y deben tomar la misma forma, y debajo del cual quedan borradas las creaciones más elevadas, las invenciones más profundas, así como se atajan bajo el rastrillo las asperezas de un campo. En la novela por cartas, la misma monotonía proviene de otra causa. Cada personaje va llegando por turno con su epístola, semejante en esto á aquellos actos de la legua, los cuales, no pudiendo comparecer sino uno tras otro, y no siéndoles permitido decirlo en sus tabladitos, se presentan sucesivamente, llevando encima de la cabeza un gran rótulo en el cual lee el pueblo su papel. La novela por cartas puede todavía compararse con aquellas laboriosas conversaciones de sordomudos que se escriben recíprocamente lo que tienen que decirse, de suerte que su cólera ó alegría está obligada á tener incesantemente la pluma en la mano y el finlero en el bolsillo. Pues bien, piénsese de buena fe, ¿qué será del á propósito de una tierna reconvencción que tiene que ser llevada al correo? ¿Y la explosión fogosa de las pasiones, que no está algún tanto coartada entre el preámbulo de costumbre y la fórmula de atención que son la vanguardia y retaguardia de toda carta escrita por un hombre bien nacido? ¿Puede pensarse que el acompañamiento de las cortesías y el bagaje de los cumplimientos aceleren la progresión del interés, y apresuren la marcha de la acción? ¿No debe por fin suponerse algún vicio radical é inapelable en un género de composición que pudo entibiar alguna vez hasta la misma elocuencia de Rousseau?

Supongamos, pues, que á la novela narrativa, donde parece que en todo se haya pensado menos en el interés, adoptando la absurda costumbre de hacer preceder de un sumario cada capítulo á menudo muy detallado, que viene á ser como el

cuento del cuento; supongamos que á la novela epistolar, de la cual hasta la forma prohíbe toda vehemencia y rapidez, según está dicho ya, que un espíritu creador le sustituye la novela dramática, en la cual la acción imaginaria se desarrolla en cuadros verdaderos y variados del mismo modo con que se desenvuelven los acontecimientos reales de la vida; que se desentienda de toda división que no sea el desarrollo diferente de las escenas diferentes, que por fin sea un extenso drama en el cual las descripciones se sustituirían á las decoraciones y á los trajes, en el cual los personajes podrían pintarse por sí mismos, y por sus contrastes diversos y multiplicados representar todas las formas de la idea única de la obra. Se encontrarán en este género nuevo, reunidas las ventajas de los dos antiguos sin sus inconvenientes. Teniendo á mano los resortes pintorescos y en alguna manera mágicos del drama, bien podréis dejar tras de la escena los mil pormenores insignificantes y transitorios que el mero narrador, obligado como está á seguir á sus actores paso á paso cual niños de teta, debe exponer difusamente si quiere ser claro; y así pueden aprovecharse aquellos rasgos repentinos y profundos más fértiles á veces en meditaciones que toda una página y que el movimiento de la escena hace resaltar, pero que excluye la rapidez de la narración.

Después de la novela pintoresca, bien que prosaica de Walter-Scott, quedará para crear otra novela, aún más bella y más completa, á nuestro modo de ver. Es la novela que será drama y epopeya á la vez, poética y pintoresca, real é ideal, verdadera y grande, que hermanará íntimamente á Walter-Scott con Homero.

Walter-Scott, como todo hombre creador, hasta ahora ha sido asaltado por críticas rabiosas é incansables. Preciso es que quien desagua pantanos, se resigne á oír la gritería de las ranas.

Victor HUGO

—Se habla de la honradez de los hombres políticos. Esta, cuando es en contra de ellos, no es posible demostrarla: ninguno deja recibo de sus fechorías. Pero es una guía segura en estos casos la vida privada. Y en la vida de algún político hay actos por los cuales merecía un grillete en el penal de Santoña.

—¿Santoña, ha dicho usted, Santoña? —Santoña, sí, señor, Santoña. ¿Ha estado usted en ese penal, ó es que ese nombre le trae algún recuerdo histórico, algún hecho vandálico, de expoliación, á la memoria?

Dos hombres honrados

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía á un vecino que comía á dos carrillos sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa el mozo del restaurant:

—Desengáñese usted, amigo: el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias á mi constancia, á mis ahorros y á mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—Y comerciante.

—¿Ahí!

—Y usted, ¿á qué negocios se dedica?

Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico á robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—Y lo dice con orgullo.

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante é industrial.

—¿Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno.

—¿Cómo que no tan digno!

—Naturalmente; no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra, y usted roba al amparo de la ley misma. No da el peso cuando compra, no repara en envenenar á su clientela vendiendo...

—Es un contrato libremente estipulado.

—¿Sí, sí! Pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida y de cierto precio...

—Es que...

—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.

—No puedo oír tamaños disparates.

—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrumpió. Yo soy más franco... Respecto de la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos, y que da á sus operarios el cinco por ciento de lo que producen.

—Buena la haríamos los comerciantes si vendiésemos al precio que compramos, y no la haríamos mejor los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.

—Harían ustedes un mal negocio, como lo hago yo el día que vuelvo á casa con los bolsillos vacíos.

—Es que yo trabajo.

—Lo mismo digo, y más personalmente de lo suyo.

—¿No, señor! Usted roba.

—Según á qué llame usted robar.

—Roba el que se apodera violentamente de lo que no es suyo.

—¿Ahí, vamos. Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted, en este caso, que el segundo es una decadencia del primero. Ustedes son los ejércitos de mercenarios, sin valor para robar á mano airada. Han legalizado la falsificación y el escamoteo. Mejor diría si dijera que por antiestéticos, si no por otra cosa, merecerían ir á la cárcel.

El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa, sin saludarse siquiera.

Al año, el uno se encontraba en presidio fuera de la ley por haber robado una cartera, y el otro hacía leyes en el Parlamento, porque, habiendo jugado á la baja en combinación con el ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado á numerosas familias que vivieron después en la miseria.

Octavio MIRBEAU

En expectativa

Van á abrirse las Cortes; dicen que muy pronto, y así es de creer aun cuando todavía no se ha determinado fecha.

Nunca confió mucho en la labor parlamentaria del Congreso ni en la del Senado, ni pude comprobar que ninguna de las dos tuviera eficacia en nuestra vida civil ni en nuestra vida política; y por lo que toca á nuestra vida administrativa he visto cómo unos partidos plagiaban á otros los presupuestos, que así se han repetido durante una treintena de años sin innovar ni transformar, como no sea para estrujar al industrial y al propietario con nuevos impuestos y hacer víctima al propietario de la protección aduanera escandalosa, que le obliga á comer y vestir á gusto del Gobierno.

Pero en el momento actual, no puede negarse que la apertura de las Cortes despierta justificada expectativa. Canalejas ha de probarnos la lógica de las restricciones que ha impuesto á nuestros derechos constitucionales, la necesidad de sus debilidades con la secta clerical, no con la Iglesia, que la Iglesia no lucha, ni escribe periódicos, ni come del presupuesto, ni reclama del Poder venganzas ni represiones, y, por último, la compatibilidad de sus procedimientos de gobierno con sus mil veces cantado y declamado programa democrático.

El partido radical, por boca de su jefe, dará los descargos suficientes sobre su actitud, la que para quien con perfecta ecuanimidad juzgue, le acusa de colaboración con un Gobierno enemigo del pueblo y de perturbación en la masa republicana, á la que con su escisión apartó del cumplimiento de sus fines.

La Conjunción republicano-socialista probará también que si hasta hoy

(1) Marcos Obregón de Ronda.

sólo se ocupó de cosas pequeñas, no tiene olvidada su obligación fundamental, la que es para ella ley de cohesión y razón de existencia y la que le hace merecer el respeto de todos; su flamante dirección fortificará su altura, desbaratando las exterioridades que lo presentan como institución ó granja destinada á la cría y cultivo de caciques de distrito ó de barrio, y como á lechigada de niños que entretienen sus ocios en sacar agua del mar, ó lo que es lo mismo, en hacer el vacío á los que con nuestras virtudes y nuestros sacrificios hemos demostrado mil veces en el orden práctico más amor á la idea y mejor voluntad para la lucha que quien pueda oponernos como parangón en esta época de debilidades y claudicaciones.

Y el Congreso entero cumplirá su deber de solucionar inmediatamente y para siempre el problema de los suplicatorios; cuando éstos se refieran á delitos de los llamados políticos ó de imprenta, todas las depuraciones serán pocas y escasas todas las medidas de rigor, á fin de evitar que la investidura de un representante del pueblo sea juguete de fanatismos ó de vulgares pasiones municipales; pero cuando se trate de delitos comunes, las Cortes no tienen derecho á impedir la acción de la justicia; estos delitos ofenden á la Humanidad, y no pueden localizarse ni dentro de un Cuerpo legislativo ni aun dentro de la nación. Las leyes de la moral no pueden tener excepciones ni privilegios, y desde otro punto de vista, los vínculos de la amistad, del compañerismo y de la correligión á nadie obligan á ser encubridores de un delito natural.

Yo supongo que al Congreso no llegarán suplicatorios de esta clase, y lo supongo por varias razones, que no todas abonan á nuestros parlamentarios; pero hay que prever la contingencia de que lleguen, y aquí del valor que el Sr. Canalejas ha derrochado en perseguir periódicos y Asociaciones obreras.

Esto es lo que de las Cortes aguardamos todos. ¿Será? ¿No será? Dudamos hasta los más optimistas, y es que la experiencia es la ley constitucional en el país de la rutina.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

Las etiquetas nada tienen que ver con los vinos.

Las etiquetas pueden ser democráticas y los vinos ultramontanos.

(De un libro que no se publicará, titulado «Intimidades de un democrata» (?))

DE LOS MAESTROS

Diálogos sobre la Belleza

(Fragmento)

No, Carlos, no; la justicia es, á mis ojos, puramente subjetiva. En la Naturaleza no la ve nunca el hombre. Luce el sol para los malos como para los buenos, y á los buenos como á los malos siega en flor la muerte. Indistintamente sufren malos y buenos; ya el río se desborde, ya el ciclón se desate, ya el volcán se avive, ya la peste inficione el agua ó el aire.

La justicia no está sino en nosotros. Se parece á la belleza sólo en que con nosotros se desarrolla y cambia. El sacrificio de Ifigenia sería hoy, para los mismos griegos, un crimen abominable. Abominables fueron ya para los soldados de Hernán Cortés los que se hacía en Méjico, y ahora no hay nación culta que no arda en deseos de que se los haga imposibles en Africa.

Durante siglos se tuvo por justa la

esclavitud en los más adelantados pueblos. Después de abolida se la restableció en América y se la mantuvo hasta nuestros días. No hace aún diez años que se la abolió en el Brasil y en Cuba. Subsiste todavía, bien que moribunda, en apartados rincones del Africa y el Asia; ¿hay ya en el mundo civilizado quien no la considere como la más flagrantemente violación de la dignidad y la libertad del hombre?

Se ha creído hasta hoy justa la posesión de la tierra por un corto número de propietarios. La consagran antiquísimas leyes y la sostiene con todas sus fuerzas el Estado. Ve cuán ardientemente se la combate ahora por injusta. La tierra, se dice, es patrimonio de la humanidad y no de ningún hombre. Pues para todos encierra los elementos de vida y de trabajo, de todos ha de ser y en interés de todos ha de beneficiársela. Es contrario á la justicia que unos la ocupen y otros no puedan ocuparla; más contrario aún que unos la labren y otros la gocen. Gracias á esa violación del derecho humano, la esclavitud no ha hecho sino cambiar de forma. Somos esclavos de los que la poseen los que no la poseemos.

Pasa hoy la idea de justicia por una de sus más radicales evoluciones. Exigen que se la transforme el abismo abierto entre las clases que viven del trabajo y las que las explotan; la artificiosísima organización de las presentes sociedades, causa de las innumerables leyes que las rigen; la responsabilidad que á todos los ciudadanos se impone por la infracción ó el incumplimiento de mandatos que los más ignoren y es imposible que abarquen ni aun los más doctos. Basta de convencionalismos, se dice; basta de leyes que sancionen la desigualdad y el privilegio y barrenen la justicia.

F. PI Y MARGALL

Federaciones y confederaciones

Mandaba Cánovas, y no ya los grupos que defendían las doctrinas de la Internacional, sino aun los partidos republicanos eran ilegales. Con fuerzas procedentes de la deshecha Internacional y con otras nuevas fundóse la Federación regional, que vivió sin tropiezo hasta que sus mismos creadores estimaron conveniente disolverla.

Y como una Federación no es una Asociación—por lo menos no lo era en 1878—, nadie pensó que había que inscribirla en el Registro de Asociaciones, ni siquiera después de promulgada la ley de 1887.

Hasta 1870, si no antes, creóse la Federación de toneleros; en la misma década establecióse en Cataluña la poderosa Federación de la industria textil denominada «Tres clases de Vapor»; en 1882 se fundó la Federación Tipográfica; en 1888 nació en Barcelona la Unión General de Trabajadores, y después se han creado Federaciones de albañiles, camareros y cocineros, canteros, carpinteros, constructores de coches, dependientes de comercio, litógrafos, mineros, obreros en madera, panaderos y zapateros, más infinitas federaciones locales, más la Confederación Nacional del Trabajo, más la Confederación Obrera de Galicia...

Y todos estos organismos, razonando del mismo modo, no se inscribieron como tales Sociedades—porque no lo son—en el correspondiente Gobierno civil.

Es decir, que han vivido y se han movido sin trabas ni obstáculos estas Federaciones siendo jefes del Gobierno Cánovas, Martínez Campos, Sagasta, Posada Herrera, Silvela, Villaverde, Azcárraga, Maura, Moret, Montero Ríos, López Domínguez, Vega de Armijo y acaso alguno más—¿quién recuerda cosas tan livianas?—, y precisamente cuando gobierna el glosador del marxismo en la Academia de Ju-

risprudencia, el propugnador de la asociación obrera en eruditos prólogos, se considera como asociación ilícita, no á todas las Congregaciones religiosas no concordadas, como manda categóricamente la ley en su art. 2.º—que por cierto hace inútil ó redundante el proyecto anunciado por el Sr. Canalejas—, sino á los organismos que para ser tales Asociaciones sólo les falta una circunstancia: tener asociados.

¿Qué es una Federación ó una Unión nacional? A las organizaciones aisladas legalmente constituidas, registradas en los Gobiernos civiles, cumpliendo á veces con exceso lo ordenado por la ley, les parece oportuno crear una vida de relación, establecer vínculos con sus hermanas, y en Congresos públicos, perfectamente legales, pactan unas bases de acuerdo y de apoyo recíproco, para cuyo cumplimiento se nombra un Comité. Por cierto que el actual presidente del Consejo, en uno de sus prólogos, considera este hecho como un gran bien.

¿Dónde está aquí la Asociación? ¿Dónde los asociados? ¿Dónde la finalidad distinta de la perseguida por las Sociedades legales que pactan?...

Pero, en fin, ello es que ahora se considera punible lo que parecía lícito hace treinta y tres años; que un radical encuentra penable lo mismo que le parecía legal á un doctrinario, y nosotros nos permitimos añadir que con esta conducta se está logrando lo que parecía imposible: unir en un haz á todos los elementos del proletariado militante y hacer inaccesible ó muy difícil el camino del derecho.

Y el presidente del Consejo de ministros sabe bien, porque lo leyó en libros y revistas, que el movimiento obrero moderno es incoercible hasta en Rusia.

J. J. MORATO

Al volar de la pluma

El progreso espiritual de los pueblos se ha traducido siempre en adelantos materiales, que han ido perfeccionando poco á poco las costumbres y elevando el sentido moral de las sociedades.

La política, en su calidad de ciencia y arte de gobernar á los pueblos, ha resultado en todo tiempo fiel reflejo de la cultura media de las grandes aglomeraciones humanas.

De ahí el que se observe en todas las etapas de la Historia que el mayor progreso de la civilización de las razas y de las nacionalidades, casi siempre corre parejas con su elevación moral y con su enriquecimiento material.

Cuanto más se civiliza un pueblo, tanto mayores resultan su engrandecimiento, su humanismo, su libertad y el poder moralizador de su justicia distributiva.

En los tiempos antiguos se vivía de la guerra, por la guerra y para la guerra, porque la guerra se hacía para aprisionar esclavos, y los conquistadores, los grandes capitanes victoriosos, transportaban enormes masas de gentes prisioneras para someterlas al trabajo forzado y procurar así el enriquecimiento y la preponderancia de las naciones triunfadoras.

Luego, al transcurrir de los siglos, cuando la inteligencia ilustrada descubrió que podían emplearse, con ventaja incomparable, agentes físicos y combinaciones mecánicas para producir la riqueza y ensanchar enormemente las potencias creadoras del trabajo, se cambió de método. La política de la guerra, la política de la esclavitud, tuvo que dejar su puesto preeminente á una nueva política más humana, más razonable y, desde luego, menos agresiva.

**

Los comienzos del cultivo de la ciencia en el siglo xiv, dieron un estímulo

sorprendente al talento inventivo, dirigido principalmente á resultados de utilidad práctica.

Al averiguarse que la aplicación de un nuevo principio de trabajo ó la invención de una nueva máquina era mucho más conveniente para el fomento de la riqueza general que la adquisición de esclavos por medio de la guerra, se proclamaron las excelencias de la paz y se trinó líricamente contra la esclavitud.

De esta manera, al comprender *que ya no era un buen negocio la caza y el reclutamiento de esclavos*, se les dió la libertad y se acabó por preferirse la paz á la guerra.

En consecuencia, resulta evidente que la abolición de la esclavitud, que en primer término se debe al esfuerzo de la inteligencia inventora, fué decretada por el egoísmo de los propietarios, de los ricos y de los explotadores de pueblos.

No fué, no, cual muchos suponen, una obra de humanismo gubernamental, de piedad religiosa ni de alta política redentora; porque la esclavitud sólo fué suprimida cuando el interés de los señores y de los grandes propietarios terratenientes comprendió perfectamente que le era muy ventajoso, desde el doble punto de vista social y económico, substituir el trabajo del hombre y del animal por el de la máquina.

Sólo cuando esto se vió y se palpó de una manera positiva, fué cuando los grandes propietarios, los esquiladores de grandes rebaños de esclavos, consintieron *crístianamente* en que fuera suprimida la bárbara monstruosidad, del *Derecho de esclavitud*.

Al entrar en la época moderna, cerráronse los cubículos de la esclavitud y fueron manumitidos los siervos feudales, porque la explotación propietaria, industrial y capitalista comprendió desde luego que ya no le traía cuenta sostener los antiguos procedimientos de apropiación legal del trabajo ajeno.

Las nuevas formas de producción eran incompatibles con la esclavitud. Y como resultaban mucho más pingües, pulcras y enriquecedoras, naturalmente, no hubo inconveniente alguno en cambiar de procedimiento ni en abolir la esclavitud, toda vez que los fundamentos del privilegio acaparador que absorbe, en absorciones enormes, el trabajo ajeno, quedaban en pie.

La esclavitud fué abolida, *pero el hombre continúa siendo explotado por el hombre*. Ya no existen señores feudales ni mesnadas de villanos; pero, en cambio, tenemos grandes plutócratas territoriales, fabriles y mercantiles y enormes ejércitos de proletarios.

El genio inventor acabó con las miserias de la esclavitud antigua, y el genio inventor acabará también con las miserias de la explotación contemporánea.

Cada nueva máquina que se crea, es un formidable elemento revolucionario que empuja el progreso de las sociedades hacia la conquista de la verdadera libertad.

La emancipación de los trabajadores será el resultado fatal de los progresos de la mecánica, del vapor, de la electricidad y de la síntesis química.

No hay que esperar nada de los reyes ni de los pontífices; es la inteligencia, la inteligencia creadora, la que promueve el progreso, revolucionando las civilizaciones y redimiendo á los pueblos.

Donato LUBEN

Soy ciudadano del mundo.

SOCRATES

Un poema de Muley Hafid

La notabilísima revista *Prometeo*, formidable adalid de todos los radicalismos filosóficos y literarios, ha descubierto un hermoso poema escrito por el actual sultán de Marruecos. El competente orientalista, nuestro querido amigo y colaborador don Ricardo Baeza, le ha dado en nuestro idioma brillante forma literaria, y hoy honramos nuestras páginas con uno de sus fragmentos.

Felicitemos á la revista *Prometeo*, que publica el poema completo, y á su ilustre director, D. Ramón Gómez de la Serna, por tan valioso descubrimiento.

POEMA

POR MULEY HAFID

«Cuando estaba en el valle miraba con avidez las cumbres, mi ambición saltaba hasta el horizonte y anhelaba la facultad de llegar á la grandeza y de levantar cosas caídas.

Día y noche se debatía un águila en mi corazón para levantar el vuelo y anidar en la cima.

Y he aquí que hoy he escalado la montaña, y que mi ambición salta todavía hasta el horizonte sin encontrar objeto, sin reconocer límite alguno.

Las cumbres también están hechas de tierra, y el huracán es más amigo de los montes elevados que de los humildes alcornoques florecidos.

Desde mi vertiginoso galayo veo cabezas humilladas, oigo palabras de reverencia, mi vista adarva á las multitudes.

Mis pies están elevados, tan elevados, que mi mano ni encuentra mano amiga que asir, ni mis ojos pueden olvidarse en otros ojos.

Estoy tan alto, que para hablar á los hombres necesito palabras de ráfaga, y para alumbrarles necesito el rayo.

Pero he aquí que, en medio de la soledad, mi memoria y la noche me traen fantasmas queridos; he aquí que el recuerdo y la añoranza se despiden de las tinieblas.

El poeta evoca el amor de Aneisa, y llora su pérdida.

Muchos hombres fueron como yo víctimas de la blancura de un cuello, de la rosa de las mejillas, de las miradas de gacela.

Yo había jurado consagrarme á las empresas de la virilidad; yo juré no caer en los lazos del amor, ni en las redes de la voluptuosidad.

Pero mis juramentos naufragaron en su mirada.

Su mirada es en mi pasado como las hogueras de invierno en los aduares.

En el cielo brillan las estrellas.

Y el centelleo de su brillo es semejante al de tus ojos, ¡oh, mi amante medrosa!, cuando en la sombra nocturna interrogabas, en torno tuyo, temeroso de una sorpresa posible.

Y he aquí que te he perdido.

Tu voz no suena ya en mi oído sino como el eco de mi juventud, como el reclamo de los años libres.

Imploro el sueño, aun cuando no tenga sueño, en la esperanza de verte en mis sueños.

Ella era una luna, cuyo horizonte era mi corazón. Era una gacela que corría por la llanura de mis ojos.

Sus ojos tenían la mirada triste y fiel y misteriosa de mis camellos sufridos, y jamás fueron ásperas sus manos á mi dolor y á mi amor.

Y, hasta el alba, tus senos eran dos tienditas blancas, á cuya sombra se adormecían mis ojos.

¡Qué dulce era, después de la aceifa, descansar la frente en tu regazo, bien oliente á almoradux y á abelmosco, lejos de todo estrépito guerrero!

Hoy no tengo regazo en el que abandonar mi frente. Tu recuerdo me eriza de espaldas toda almohada.

Cuando la noche guía el rebaño del sueño á todos los ojos, tú vienes á mi alma, y tu imagen, como un adufe amado é imoportuno, me tiene en vigilia hasta la aurora.

Y pienso en tu rostro, aquel jardín en que mi mirada cogía las rosas rosadas de tus mejillas y las rosas blancas de tu frente, más blanca que el acemite.

Eramos como dos secretos escondidos en el pecho de las tinieblas, donde nos ocultábamos, hasta que la lengua de la mañana amenazaba denunciarnos.

Aleya por aleya he leído, cuando nos separamos, el libro de la Tristeza; y una voz me susurró al oído: Paciencia.

Pero no he encontrado después arroyo igual al de tu amor; y, sin embargo, cuando antaño bebía en él, quedaba siempre más sediento.

Música alguna puede ahuyentar mi hastío, música alguna puede hacerme olvidar la melodía de tu boca.

Todo rostro de mujer es ahora para mí página en blanco. El andar cadencioso de las vírgenes no imanta en mi corazón simpatía alguna.

La misma Luna, descendiendo de sus alturas tenebrosas, no podría enamorarme.

Toda la vida sin ti es para mí noche sin estrellas, abismo obscuro. Todo vestido es ya para mí un sudario.

¿A dónde te llevaste, Vida, á mi bien-amada? ¿Qué nuevos vientos sacudirán la tempestad de mis cabellos?—Hasta la noche que me rodea es menos negra que el abeniz de su cabellera.—¿Qué aguas, más afortunadas que las aguas del Kaussar (1), reflejan la maravilla de su rostro?

Yo maldigo todos los aromas de mi harén, el aloe y el azándar, que no son como el perfume de tu aliento, libre y fresco y alegre como la brisa en los oasis.

Sólo tu recuerdo aún me vivifica. No quiero pensar que otros brazos cimbrarán tu talle, sumiso como los álades, y otros labios sorberán tus labios.—Mis brazos se desesperan de no ser alas, y mis labios se humedecen de acibar.

No, yo quiero pensar en tu fidelidad. Dame tu fidelidad, puesto que no puedes darme tu presencia. Y tu imagen sola me bastará.

¡Que la bendición de Dios sea sobre ti mientras yo alimento sentimientos de amor, estos sentimientos de amor que yo oculto, pero que pronto me ocultarán á mí para siempre!

Dicen:

—«Temed siempre al Amor; el Amor no es cosa fácil. Ningún sabio lo ha exaltado.

—«Vivid lejos del Amor; su copa está llena de amarguras.

—«El Amor sólo es dolor; únicamente cuando muere nace la voluptuosidad...»

Pero para mi convicción el amor es cosa santa.

Por él vivo una segunda vida: la vida de la amada.

Y porque soy ferviente del Amor os aconsejo no hagáis lo que yo hago; no escuchéis lo que voy á deciros.

No escuchéis lo que voy á deciros:

«Para vivir y morir felices vivid y morid por el Amor; vivid y morid en martirio. El que no muere de Amor jamás ha amado; la abeja no puede hacer miel sin libar flores.»

No escuchéis lo que voy á deciros:

«Amad el Amor: no os avergoncéis de ello. Desdenad á los moralistas que lo escarnecen.»

Muchos hombres han probado á amar, después abandonaron el Amor, creyendo poder probar así lo contrario de lo que digo. No lo consiguieron. Esos habrían confundido sus vanas tentativas con el fin verdadero. Se han jactado de haber atravesado el mar del Amor. ¿Pero por qué entonces no estaban mojados?

(1) Río del paraíso musulmán.

En el corazón del poeta se levantan otras sombras.

Mi convicción y mi fe juzgan vanas las lágrimas de los que lloran y los cantos lúgubres de duelo.—La voz del mensajero de muerte es semejante a la voz del portador de buenas nuevas.

¿Llora ó canta esa paloma en el follaje? Que nuestros pasos sean ligeros: la corteza terrestre está hecha de cadáveres.—Es indigno de nosotros, á pesar de los largos años transcurridos, hollar así los restos de nuestros padres y de nuestros antepasados. Es más humilde y más prudente intentar hendir los aires que pisotear con orgullo las cenizas de los seres.

Las fosas sirven de tumbas á las generaciones sucesivas, y la Tierra rie de esta afluencia continua de hombres á su seno.—En verdad que la Tierra es la más indulgente y jovial de las mozcarras.

Los cadáveres se amontonan sobre los cadáveres, y los tiempos, sin cesar, se desenroscan.

Los seres son creados para perdurar.—Sin embargo, toda una categoría de humanos se desvía y se proclama efímera.—¿Morir? Es ser transportado del seno de nuestros trabajos en medio de otras penas ó alegrías; la muerte no es sino un momento de reposo, y la vida vuelve á comenzar después de un corto sueño.

¿Pero por qué el plumaje de tu cuello está ornado de collares? Arranca ese aderezo; corta en un andrango de la noche hábitos de luto. Llora después, y lamentate dolientemente, como lloran y se lamentan por la memoria de mi muerto mujeres bellas y doncellas puras.

✱

¡Corazón, corazón, no te duermas en el pasado ni te repartas á los canes del recuerdo!

Bien suenan al oído y al alma las mentiras armoniosas que forjan los poetas; pero sobre mi yunque yo necesito también templar mi espada.

Bien mecen los sueños el espíritu de los hombres delicados; pero mi pecho necesita respirar los soplos de victoria, necesita palabras de ráfaga.

¡Que el filo de las espadas sea el camino por el cual marchen nuestras almas!

✱

L. TULIO BONAFoux

Yo no he estado en Londres, ni ganas. Me lo han hecho apestoso los cronistas anglómanos que se gozan los grandes rotativos de aquí.

Desde el culto pero estupendamente pesado hacendista Maeztu, hasta Araquistain, nos han contado tantas cosas insípidas de Londres que yo, la verdad, le tengo horror á esa ciudad monstruo.

El único cronista español en Londres cuyas líneas leo con especial gusto é interés es Bonafoux. Ese hombre es un cerebro y un corazón: sus crónicas vibran, son conversaciones con un hombre que nos cuenta incesantemente sus observaciones respecto de otros hombres de allá: Y como nos habla de afectos humanos y habla con verdad, nos interesa y nos enseña.

Hace desfilar ante nosotros la vida de ese pueblo londinense. Y en sus escritos hay pasión. La vida que retrata nos impresiona. Nos hace pensar y sentir y desear las crónicas de ese hombre cuando tardan en llegar á nosotros.

Aseguro que los artículos de L. Tulio Bonafoux son los que leo con más gusto de todos los que aparecen en la Prensa española.

Hasta hace poco tiempo yo leía con tanto gusto como á Bonafoux á Eugenio Noel. Aquellos artículos magistrales que este último publicó hace un par de años en *España Nueva* hablándonos de África, de moros y cristianos, de cronistas extranjeros y militares españo-

les, yo los he leído y releído muchas veces. Eran de mérito excepcional. Aquí no había un escritor capaz de hacer cosa semejante, por la maravilla del estilo y la grandeza de la concepción.

Pero desde entonces Noel no hace, como un agotado, otra cosa que fusilar á Hugo y dar á luz engendros monstruosos de pedantería y pesadez.

Tulio Bonafoux es otra cosa. Hay más fuerza natural ahí. Lo único que lamenta, tratando de este escritor, es que tarde en publicar sus crónicas. Para mí sería una fiesta ser lector de un periódico que publicara un «Desde Londres» por lo menos semanal.

Hasta que yo funde un periódico gigantesco que pague colaboraciones espléndidamente, no voy á conseguir leer á ese escritor. Entonces supongo que lo leeré, porque Bonafoux no debe ser millonario, y aunque lo sea no le vendrán mal quinientos francos por artículo.

A Maeztu le pagaré mil francos por cada artículo que haga y me lo envíe, y á Maestre una caudalosa pensión vitalicia si jura por la salud de Marina no volver á escribir.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA

No basta tener buen corazón y ser buen muchacho, para los negocios políticos; es necesario, además, no ser escaso de entendimiento y de actividad y no tener presunción.



(1) Alusión á la «Elegía sobre el Yémen» de Mohamed ben el-Qasim, publicada en Beyruth hace pocos años.
(2) El mensajero de Dios, el Arcángel Gabriel de los árabes. Aquí se refiere el Hafid á una leyenda sobre Mahoma.

LUIS GONZALEZ BRAVO

De educación moral

LA FAMILIA

• I

El insigne doctor Madrazo, en su obra *El Cultivo de la especie humana*, libro que debieran leer profundizando en su medula cuantos se dedican á las cuestiones de antropología, expresa que la familia es la síntesis de la sociedad, y que las virtudes y grandezas, los defectos y los vicios colectivos, reconcentranse en ésta como germen inicial, y fecunda de la decadencia ó virilidad de las sociedades, según que en este solar se engrandezca embelleciendo la individualidad moral de cada uno de sus elementos integrantes.

El ilustre patólogo hace por completo abstracción de los antecedentes históricos de la familia, y estudia esta institución tal y como es en las épocas presentes, deduciendo múltiples consecuencias que avaloran su criterio psicológico y de observación concienzuda y analítica. Pero, no obstante esto, he de fundamentar en ella más de cuatro veces mis tesis, por cuanto es uno de los escasos libros de la intelectualidad española que más profundamente afines se manifiestan con mis trabajos sobre educación moral, y necesidad de inculcar á los educandos la nociones y los elementos íntegros de la ciencia fisiológica, si queremos que la labor de la enseñanza posea todo el caudal educativo de perfección, asignado al arte científico de la pedagogía y á las orientaciones modernas de la ciencia de educar.

Piérdese el origen de la familia entre las fábulas y mitos de la leyenda y de la prehistoria. Es únicamente, entre los escombros y las ruinas de la maravillosa civilización aria, donde podemos estudiarla, y la que puede servir de eje á las deducciones racionales de los críticos, avanzando y retrocediendo entre las sombras de la noche histórica, para presentarnos claramente la gestación y desarrollo de este primer núcleo social, base y fundamento de las aspiraciones solidarias por todos los hombres y por todos los pueblos de la tierra.

Indudablemente, como expresa Van Bruyssel, la familia reconoció en sus fundamentos constitutivos determinadas afinidades naturales, necesidades fisiológicas y materiales, derivadas del amor, de los hábitos y de las condiciones del vivir, que hicieron posible su establecimiento sin ese grado de reglamentación directa con que la vemos más tarde, y sí con cierta promiscuidad de sexos, característica de las primeras uniones matrimoniales, como consecuencia lógica de los medios en que se desenvolvieron los primeros hombres.

Ya en la primitiva sociedad aria, el individuo no tenía existencia que pudiera llamarse independiente. La base social, en las épocas védicas, eran los padres con los hijos, la familia, unida á las generaciones anteriores por el culto á los que fueron, y prolongada en el porvenir por aquellos de su sangre que mantuvieran su recuerdo.

La literatura, especie de espíritu de los tiempos de un pueblo, reflejando la pasión, la fe, la conciencia y la psicología de la raza aria, á pesar de lo fugitivo y de lo inmóvil de las ideas y de las creencias orientales, muéstranos la brillantez refinada y grandiosa de una civilización apenas explorada, en que los dioses y los antepasados se nos muestran en confusiones nebulosas, y la generación y la familia aparecen con simbolismos religiosos, y se confunden con prácticas y ritos de liturgia los actos desprendidos de las varias fases de la existencia familiar.

Es allá, en la India, donde las alegrías del hogar se nos presentan como incomparesables, en leyendas y poemas de sentido profundo y encantador. Es en esa tierra misteriosa y sagrada, de palacios de mármol blanquísimo y jirones de cielo azulino sin nubes, donde los poetas y los dioses toman la belleza de sus composiciones y de sus decálogos, en la fidelidad de la mujer y en la arrogancia sacerdotal del hombre. Es, en fin, en esa patria nostálgica del progreso de las generaciones occidentales, donde la religión canta á la familia, detallando su vivir, y pinta con delicadezas exquisitas y sensibles el amor que nace y

las primeras relaciones de los jóvenes que con su unión van á asegurar la inmortalidad de los manes familiares.

«Ven, joh, bella esposa!, joh, deseada de los dioses!, mujer de corazón tierno, de mirada encantadora, buena para tu marido, buena para los animales, engendradora de héroes. Ven á compartir con tu esposo los honores del sacrificio», expresan los vedas, asignando á la mujer con respeto y con ternura el papel de su igualdad con el hombre. Y entre los alegres cánticos del sacerdote y los largos himnos del Rig-Veda, se consagra la familia en las «bodas de Surya», y participa la mujer de la ventura que en ninguna otra parte tuvo fuera de ese país mágico, donde el cólera y los tigres ayudan á la vida á seguir la majestuosa senda de su evolución eterna.

Ha de ser más tarde, en Grecia ó en Roma, en Egipto ó en Cartago, y ya la familia no ha de tener ese íntimo lazo de unión que tuvo en India. Si á la brutalidad del salvaje troglodita, ó del habitante del bosque, sucedió entre los arios el respeto y el amor hacia la hembra, entre los griegos y los romanos, los egipcios y los cartagineses, la mujer sentía ofendida su dignidad ante la concubina, y su libertad dependía de los deseos y caprichos de la tutela viril á que se hallaba sometida desde el nacimiento hasta la muerte, fueran cualesquiera su posición y su rango.

Las guerras y las luchas de tribu á tribu, de raza á raza, de pueblo á pueblo, fueron lógico corolario de las luchas familiares; y las brutalidades y violencias de aquellas edades bárbaras no reconocieron otro origen ni partieron de otro punto inicial que de las brutalidades y violencias de las familias, constituidas sin otros afectos ni vínculos que los de la pasión sensual y los de la fuerza del macho.

Y es que en los individuos se asienta la brutalidad y la violencia, siempre celosa de su fuero y egoísmo, y la primera familia se forma en aras de los instintos de natural conservación de aquéllos, y sin más objeto que la asociación del trabajo bestial y la producción de seres, necesitados por el padre para combatir á las fieras y á los otros hombres, mucho más temibles que los feroces habitantes de los bosques...

Pero al calor del hogar, entre el crepitar de los troncos que forman el fuego sagrado, surge el amor á la familia, y se pelea, sañuda, cruenta, encarnizadamente, por su conservación y por su fomento. El despolismo y la autoridad del macho, omnímoda con los suyos, evoluciona en el sentido de la justicia, y aquella servidumbre, y aquella esclavitud brutales de los primeros períodos históricos de la mujer, ceden el puesto al sentimiento ennoblecido del hombre en las sociedades arias, y la tutela de la fuerza disminuye en intensidad á medida que en el hogar la ciencia y el afecto ensanchan y aumentan la capacidad moral de las almas, y la melodía de tristes lamentos, entonada por la esclava, conmueve la conciencia del hombre, arrancando sus primeros besos como remordimiento por su indignidad y contrición por sus brutalidades.

Y surge la mujer ennoblecida y dignificada. No la esclava del macho, despreciada y vapuleada por éste, en sus raptos de ferocidad y bestialismo. Y la familia se engrandece y se fortifica por los nobles impulsos del afecto, allá en las orillas del Ganges, para después tornar á su obscurecimiento primitivo en las colinas del Tíber y en las llanuras esmeraldinas de Europa.

Federico FORCADA

Santander.

Sabemos de muy buena tinta...

Que Manolo Bueno, el notabilísimo literato, quiere un Gobierno civil: bien el de Guipúzcoa (San Sebastián), ó bien Málaga. Pero que Canalejas se resiste á darle la prebenda al joven diputado. Lo cual puede costarle al presidente muy caro.

**

Que José María, quiere poner una casa de juego en el Tibidabo, porque no le pa-

rece bien que la breva sea sólo para *La Rabassada*.

Pero que alguien se opone á esta inmortalidad.

No quiere que se juegue en Barcelona más que en *La Rabassada*.

**

Que eso del ferrocarril de la Alpujarra, interesa á Moret y Besada más que á la región que comprende.

Los beneficios no se sabe para quien van á ser.

Nuestra inocencia no nos permite hacernos eco de la maledicencia.

**

Que Canalejas y Maura están de acuerdo para terminar con los partidos republicano y socialista, con la Prensa de ideas avanzadas y con las organizaciones obreras.

Nos alegramos que se haya llegado á ese acuerdo.

**

Que el conde de Romanones piensa estar en el Poder antes de dos meses, pero que en la Plaza de Oriente no quieren.

No sólo por su mala pata, sino porque es capaz de vender la Corona... Condal.

**

Que mientras los grandes diarios consagran columnas enteras á las majaderías que hacen ó dicen *Bombita*, *Gallito* ó *Vicente Pastor*, y los altos personajes de la política se emborrachan y escupen su baba y vacían sus botellas sobre los desnudos cuerpos de infelices cupletistas y bailarinas en *La Favorita*, *Los Bургaleses*, etc., muchos niños y ancianos y pobres mujeres, se quedan durante las noches de invierno en las calles de Madrid ateridos de frío y muertos de hambre.

Hay hombres para confesar á las mujeres. ¿Por qué no hay mujeres para confesar á los hombres?

(De «LE RAISON»)

El lápiz rojo

En esta semana fueron denunciados casi todos los periódicos republicanos: *España Nueva*, *España Libre*, *El Radical* y nosotros, si la memoria no me es infiel en este momento.

Se ha lucido el Sr. Mena; tal vez este exceso de celo le valga el ascenso que se trabaja con asiduidad desde hace unos diez y seis años, poco más ó menos.

Exceso de celo, sí, señor, nada más que exceso de celo, pues aplicación de la ley no ha sido, por lo que á nosotros toca, como los Tribunales, con su fallo, demostrarán al final de la jornada.

Publicamos, sin comentarios rojos, blancos ni verdes, lo que cobra D. Alfonso XIII. tomándolo del ejemplar oficial de los Presupuestos, y el Sr. Mena, que ha visto esto mismo publicado mil veces en mil periódicos, lo encontró delictivo en *LA PALABRA LIBRE*. ¿Será porque yo figuro en el Gobierno civil como director de este semanario? Nosotros no hemos cometido delito; el Sr. Mena y yo nos odiamos cordialmente; él ha tratado de matarme con los 19 procesos injustos que ha promovido contra mí; y, sin perdonarle, he renunciado á la venganza. Deduzca el público sensato.

Ni Canalejas ha mandado al Sr. Mena que denuncie una cosa tan inocente, ni Alfonso de Borbón puede sentirse injuriado porque mi periódico se meta en su bolsillo, ni hay leyes que prohiban á los republicanos criticar la monarquía desde un punto de vista económico.

El Sr. Mena se aprovechó de su cargo

y de la confianza que en él tiene depositada la Fiscalía para molestarme una vez más y procurar que mis procesos lleguen á 20. Que su Dios, el que le ha negado el ascenso pretendido durante diez y seis años, se lo premie con esplendidez.

Yo de mi enemigo sistemático no podía esperar otra cosa. Me resigno y mi única protesta consiste en notificar esta conducta de su subordinado al fiscal de la Audiencia de Madrid, Sr. Toledo, persona ecuaníme, liberal y amante de la justicia, para que vigile al Sr. Mena, y por el prestigio de la toga procure evitar estas quisquillas.

E. B. H.

Potpourri electoral

Los elementos de orden están llenos de júbilo por el triunfo que se atribuyen. La cosa no es para menos; el caso no tiene precedentes; en todas las aldeas, en todos los pueblos, en todos los pequeños Ayuntamientos han conquistado la victoria, terminando con la dominación republicana.

El triunfo de los del orden cambiará las condiciones de la vida nacional. De esta hecha todos felices.

¡Pobre América, se te acabaron los brazos españoles!

*

El Sr. Salillas, que en las elecciones de diputados obtuvo cuarenta mil votos en Madrid, ha sido derrotado en las de concejales. O no hay lógica en el mundo ó esto representa que el Sr. Salillas ha perdido la confianza de sus electores.

Y, en buena doctrina democrática, se impone la renuncia del acta.

*

La Conjunción republicano-socialista consiguió en Madrid un gran triunfo.

Los distritos donde no alcanzó la victoria son esos distritos en los que no logramos vencer ni aun en los mejores días de aquella potente Unión republicana que dirigió el gran Salmerón.

La Conjunción venció de los monárquicos, de las divisiones, de las disidencias y de las indisciplinas de ciertas prestigiosas nulidades que siempre vieron con terror las más justificadas rebeldías.

*

En Sevilla han ganado los borbollistas todas las mayorías y los conservadores las minorías, sin que los republicanos conquistaran un solo puesto.

Los que saben que en Sevilla hay fuerza bastante para dominar en el Ayuntamiento no se explican esta derrota.

En las elecciones de diputados que vengan, y votando veintitantos pueblos con la capital, triunfará un candidato republicano, y las gentes tampoco se explicarán este triunfo.

Los maliciosos se lo explican todo, y hablan de cambio de actas.

¡Misterios!

¡Aurrera!, periódico jaimista y bizcaitarra, de Bilbao, habla del movimiento internacional que produjo la ejecución de Ferrer, y dice:

«Entonces, toda el hampa internacional estaba contra España, gritaba al par que robaba y saqueaba establecimientos, ¡muera España!»

Y entonces, el partido liberal, Sr. Canalejas, estaba con los difamadores, estaba con los ferreristas; entonces, el partido liberal, fíjese usted bien, Sr. Canalejas, se apoyó en esa chusma para escalar el Poder.»

El mismo periódico y en el mismo número:

«A votar, pues, todos como un solo hombre á los candidatos del Sindicato de Fomento, sin diferencia de colores ni apellidos políticos; en la ocasión presente á todos nos mueve el mismo noble fin y nos ligan iguales compromisos.»

En esa candidatura del Sindicato figuraban amigos y correligionarios de Canalejas, del mismo Canalejas, que andaba revuelto con los ferreristas, los difamadores y la chusma.

¿Recuerdan ustedes algo que pueda compararse á esto, por lo cínico y lo desaprensivo?

*

Se hacen en Valencia unas elecciones, estando la ciudad en estado de guerra, y es detenido un diputado á Cortes.

Gobernaba Canalejas.

En Las Palmas, los amaños y atropellos colman la indignación del pueblo; hay colisiones con la fuerza armada y resultan muertos y heridos.

Canalejas gobernaba.

En Tolosa, después de una merendona, entra formado militarmente y disparando tiros uno de esos *requetés* jaimistas que se utilizarán en su día para defender la especial democracia de Canalejas.

¡Ay, Canalejas!,
tápele las orejas.

Orden y desorden

El tema está agotado de una parte y de la otra, pero es necesario repetirse á cada momento. Ahora es una de las ocasiones más propicias para hacerlo.

Abrid en estos días un periódico de la cuerda monárquica ó carlista, y por todas sus columnas encontraréis excitaciones á la paz y á la tranquilidad, así como anatemas al desorden y á la revuelta. El pregón lo hacen á voz en grito, desde Canalejas hasta el más humilde gacettillero que por diez duros al mes escribe lo que no siente. La Patria, el honor nacional, la justicia, son mencionadas á cada dos por tres, tanto en las soflamas que lanza á diario «la cabeza parlante» que actualmente es presidente del Consejo de ministros, cuanto en los artículos que hacen mecánicamente las plumas mercenarias de nuestros Lucas de Tena. Verdaderamente, es tan fenomenal el griterío, que si por una parte sirve para desconcertar al ignorante, no le sirve menos, por otra, para causar gran indignación al que está en el secreto de la comedia que uno y otros juegan. El espíritu más ecuaníme pierde la serenidad ante el escándalo.

Porque, en resumidas cuentas, ¿qué es lo que ha ocurrido para provocar de tal modo la exasperación de esas gentes? ¿Es que una huelga general, cuya responsabilidad incumbe enteramente al Gobierno por su parcialísima conducta en el conflicto de Bilbao, y la muerte de un juez, que en vida parece y se dice que inclinaba la balanza de Themis en perjuicio del pueblo, pueden ser motivo de que se desaten con tanta fuerza las pasiones y los odios de los señores amigos de la sensatez y del orden? Aun descontando el que ellos mismos son los que tienen en sus manos los medios poderosos y *callados* de una buena venganza, podría decirse, viendo sus gesticulaciones de espasmo, que jamás se habían ensuciado en herir á una mosca.

Y, sin embargo, serenándonos y puestos á mirar las cosas con frialdad y con calma, apreciamos en seguida que es todo lo contrario y que los que más gritan son los que más debieran permanecer callados. Unos son los que en todo tiempo han martirizado á los hombres más dignos é inteligentes de nuestra raza; otros son los que han determinado y sancionado todos los crímenes é injusticias; aquéllos, todavía chorrean sangre humana por todo su cuerpo; quiénes más, quiénes menos de los que quedan, si no han callado y otorgado, han dado su aplauso y su modesta colaboración al espectáculo. ¿Cómo, pues, es posible que unas muertes más provoquen tanto pavor en esta distinguida familia de los del orden y la cordura?

He aquí, sin duda, un notable fenómeno de ilusión óptica. Colocadas todas estas gentes en un plano *muy especial*, su vista les engaña y les hace apreciar las cosas de modo diferente á como las vemos nosotros, que estamos *peor situados* que ellos para presenciarlas. Así, su razón y su lógica es particular y distinta á la nuestra. Los sucesos últimos desarrollados en Bilbao, en Zaragoza, en Cullera, son el desorden, el fruto de la bestialidad humana, la anarquía, y como todo esto es ilegal, es preciso castigarlo. Lo legal es el orden, simbolizado en Infesto, en Jumilla, en Montjuich, en Coruña, en Osera...; es el orden asimismo provocar guerras, donde parece la flor de la juventud y se gastan miles y miles de millones de pesetas, en tanto que el territorio nacional se despuebla por-

que sus habitantes, faltos de trabajo, emigran á otras tierras buscando mejor pan y nueva patria; el orden es también aniquilar al país á fuerza de contribuciones, el embargo, el desahucio, el pacto del hambre; el orden es igualmente encarcelar y procesar á cientos los ciudadanos y luego sobreseerlos la causa y ponerles en libertad cuando sus familias ya están medio deshechas; el orden es, en fin, y no por último, la perpetuidad del abuso, de la iniquidad, de las tropelías, fundamento real de todos los desórdenes y protestas que registra la historia del género humano.

¿No es admirable que se considere repulsivo lo primero y en cambio á lo segundo se lo juzgue como merecedor de toda admiración y encomio? ¡Ah, cuánto vale el mantenerse en un elevado plano!

Que siga, pues, gesticulando á sus anchas «la cabeza parlante» que hoy nos gobierna haciendo traición á sus antiguos ideales; que continúen inflando el fuelle los faranduleros y tartufos *escribidores* á sueldo; que redoblen sus persecuciones los esbirros y sicarios de toda laya; nada nos intimidará, porque á todos los conocemos y ya sabemos por experiencia el objeto combinado que buscan con sus desconciertos. Convencidos nosotros de la significación que tienen para ellos los vocablos orden y desorden, ahora más que nunca debemos permanecer en nuestros puestos luchando contra todo lo que representan y les da vida, seguros de que al hacerlo así cumplimos la verdadera obra de paz y justicia social. Y que nos llamen, si les place, hordas de apaches, que peor es la calificación que á nosotros nos merecen todos sus hechos...

Pedro SIERRA

Los hombres sin educación no se distinguen de los animales más que por su figura.

CENON DE CHIPRE

Homenajes á Morayta y Melquiades Alvarez

Nos parecen muy justos los homenajes que se proyectan tributar á nuestro venerable amigo el ilustre D. Miguel Morayta, y al insigne orador republicano, Melquiades Alvarez, y nos asociamos complacidos á la idea.

También lo merece Rodrigo Soriano y lamentamos que por su modestia rechace el agasajo.

Creemos, y nos atrevemos á proponer que estos tres actos se unifiquen y sea un pretexto más para que se reúna la parte representativa y militante del partido republicano que reside en Madrid.

CRONICA SOCIAL

Por eso llegaste. — ¿Concejales ó caseros? — Un acuerdo retrospectivo

NOVIEMBRE

26

1873. — Bombardeo de Cartagena

DOMINGO

te los departamentos de la fábrica que hoy capitaneas aconsejando la rebelión; tu amo y señor se da cuenta, te llama porque ve su inmediata ruina; tú has realizado tu propósito, eres jefe; á cualquier político le hubiera ocurrido lo mismo, y antes de llegar á tu logro se lo hubieras criticado como hacen ellos en el Parlamento cuando se encuentran en la oposición.

Igual que á ellos te comparo: ejemplos mil te podría poner; antes de ser jefe de la fábrica que diriges y administras, te presentabas como bueno, como un gran luchador; logrado tu propósito, eres un ti-

rano; castigas á los niños, despidas á las madres, que, ansiosas del pedazo de pan para sus hijos, aguantan tu imprudente palabra; eres lo que se dice un político á la moderna; pero tú y ellos, todos los que sois tiranos, llegará el día en que tendréis que dar cuenta ante el tribunal del Pueblo.

Ex compañero Antonio, como los presidentes de los Consejos de ministros tienen que dar cuenta de su conducta ante las Cortes, donde se representa la voluntad nacional, tú la tendrás que dar en su día ante los que te creímos de buena fe y después resultamos traicionados por serte más cómodo no perder la jefatura y servir á tu amo y señor.

Tres respetabilísimos concejales que, sin duda, esperan en su día la reelección, han propuesto al Concejo madrileño el restablecimiento del impuesto de Consumos.

Como su labor en este sentido la concepción meritoria, cito sus nombres en esta Crónica para recomendárselo á todos los concejales de sana conciencia y en particular á los que representan á la Con-junción republicano-socialista.

Don Camilo Uceda, D. A. G. Vallejo y D. José R. Largacha; yo opino que deben los tres ser *CASEROS*, y que después de haber resuelto su problema, tratan de *beneficiar al pueblo de Madrid* con el restablecimiento de los Consumos, cosa muy natural y que España entera tendrá que agradecerles.

Los socialistas, por lo menos, debemos organizar un banquete de verdolagas en honor de estos tres buenos y respetabilísimos señores.

En Valladolid se ha celebrado en la pasada semana el Congreso de la Federación Tipográfica; se han tomado, según la prensa burguesa, acuerdos importantísimos; uno es este:

Dejar en libertad á las secciones para celebrar ó no la fiesta del 1.º de Mayo y que en Madrid se publiquen todos los periódicos.

No comentemos, como dice *España Libre*. En su día hablaremos para acordar que se suprima la fiesta del 1.º de Mayo; no hacía falta, de ser ciertos los telegramas de la prensa burguesa que se hubieran reunido en Congreso los que componen la Federación de las Artes Gráficas, puesto que los que abominamos de esos organismos queremos que subsista la fiesta de 1.º de Mayo.

Narciso HEREDERO

Procesos y prisiones

Tras la detención de Azzati, que ya está afortunadamente en libertad, viene la de Adolfo Beltrán ex diputado á Cortes, y se procesa á Melquiades Alvarez y Gabriel Alomar.

Meliá, el joven escritor socialista, es condenado; sigue el pobre Vidal, por dar un grito inocente, en la Cárcel de Madrid; continúa Sagristá, el dibujante, en presidio; etc..., porque hemos perdido la cuenta de estas cosas.

No se nos ocurre poner ningún comentario. ¿Para qué?

Los clérigos que se enriquecen con el depósito que se les ha confiado, roban á los pobres.

SAN GREGORIO

TEATROS

Comedia—Price

D. Miguel Echegaray (un autor novel, como si dijéramos), ha estrenado, con satisfactorio éxito, en el teatro de la Comedia, una obra en tres actos, titulada *Lucha de clases*.

La nueva comedia, que tiene su tesis correspondiente, gustó principalmente en la parte cómica, hábilmente aderezada por el autor y realzada por lo excelente de la interpretación, en la que se distinguió nota-

blemente el actor Sr. Bonafé, desempeñando el papel de protagonista.

*

Merced á los literatos mejicanos señores Castellano y Michel, que la han reducido á su mínima expresión, hemos podido oír nuevamente en Price *La Geisha*, opereta inglesa que ya nos dió á conocer una compañía italiana.

Esta bella opereta, que ha sido reducida á un acto, pero que conserva, sin embargo, los números más salientes de la partitura original, ha obtenido en Price una interpretación muy aceptable, sobre todo por parte de la Srta. Lopetegui, cuyas condiciones artísticas tan bien encajan en este género de obras, y de Casimiro Ortas, que ha sacado todo el partido posible de su papel.

R.

Rogamos á los suscriptores de provincias que se hallen en descubierto con esta Administración, se pongan al corriente en el pago de sus respectivas suscripciones, para no vernos en la enojosa precisión de suspenderles el envío del periódico.

Los Wright vuelan sin motor

Los Excmos. Sres. Wright, con todo el bluff que se les quiera atribuir, con todo el ganquismo imaginable, han volado ya á estas horas sin motor.

Es un hecho probado, y de él dan fe varios testigos.

El día 16 del corriente, en la colina nú-

mero 13, cerca de Manteo (Nueva Carolina), los Sres. Alejandro Ogilvie y Lorin Wright han lanzado el aeroplano *sin motor*, que pilotaba Orville Wright, cuatro veces seguidas para otros tantos vuelos.

El primero fué de 85 metros; el segundo, de 120; el tercero, de 180, y en el último, cuyo recorrido no se cita, el aviador hizo un viraje perfecto.

El día 18, no ya Wright, sino el Sr. Ogilvie, citado más arriba, ha hecho tres experimentos, y luego Orville Wright ha volado dos veces, *subiendo treinta pies más alto que la vispera* (dice el telegrama), ha cubierto una distancia de 200 yardas y el aparato ha estado *inmóvil* en el aire durante 28 segundos.

El 19 ha estado inmóvil en el aire 75 segundos, con viento de 35 millas por hora.

LIBROS Y REVISTAS

La conquista de un Imperio, por Emilio Salgari (colección «Viajes y aventuras»).—Con el cuaderno 12 termina la interesante obra, del inimitable narrador Salgari, titulada «La conquista de un Imperio», que acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona.

A este título seguirá «La venganza de Sando-kán, del mismo autor, que forma también parte de sus «Obras escogidas», cuya propiedad ha adquirido la citada Casa Editorial.

«La conquista de un Imperio» se recomienda, además, por lo pulcro y exacto de su traducción, hecha á conciencia por la distinguida escritora Carmen de Burgos (Colombine).

El Hogar y la Moda.—Se ha hecho el reparto 118 de esta popularísima Revista y de su intere-

sante y útil Biblioteca, terminando en él la novela «El calvario de Raisa».

Según anuncia «El Hogar y la Moda», la próxima semana comenzará la publicación de la célebre novela, ya consagrada por el público y la crítica, «Maria», del notable escritor americano Jorge Isaacs.

Como seguramente muchos de nuestros lectores querrán coleccionar esta preciosa obra, que «El Hogar y la Moda» reparte en cuadernos para formar después tomo, creemos prestarles un servicio aconsejándoles pidan un número de muestra á la Sociedad de Publicaciones, Diputación 211, Barcelona; pues así verán por sí mismos que esta casa, por dos reales al mes, sirve todas las semanas, además del interesante periódico de modas y del cuaderno de novela, otro cuaderno de un «Diccionario Enciclopédico Ilustrado», y otro de una completa «Historia de España».

Salud, Fuerza, Belleza.—Interesantísimo tratado de gimnasia naturalista del doctor Saimbraun, editado por la Sociedad General de Publicaciones de Barcelona.

Es una obra de gran utilidad y está avalorada por magníficos grabados.

CORRESPONDENCIA

N. M.—Gijón.—Recibí 3,50 pesetas.
M. C.—Zaragoza.—Idem 9,15 id.
F. M.—Minas de Riotinto.—Idem 2,40 id.
P. A.—Villanueva de la Serena.—Idem 9,40 id.
G. A.—Abanilla.—Idem 1 id.; su idea en «El Estímulo» me parece muy bien; gracias por sus sentidas y cariñosas palabras.
E. T.—La Línea.—Idem 16,65 id.
R. F.—Nerva.—Idem 10 id.
L. C.—Lorca.—Aumento paquete; remitiré ejemplares «Renovación» tan pronto como se reciban.
R. E.—Carcagente.—Remito 10 ejemplares.
F. V.—Azunga.—Idem 30 id.
C. S.—Torrecilla de Cameros.—Queda usted servido.

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaO, SO³, 10HO gramos 257=NaS. O gramos, 0499

Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESICOS Y POTASICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 239. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

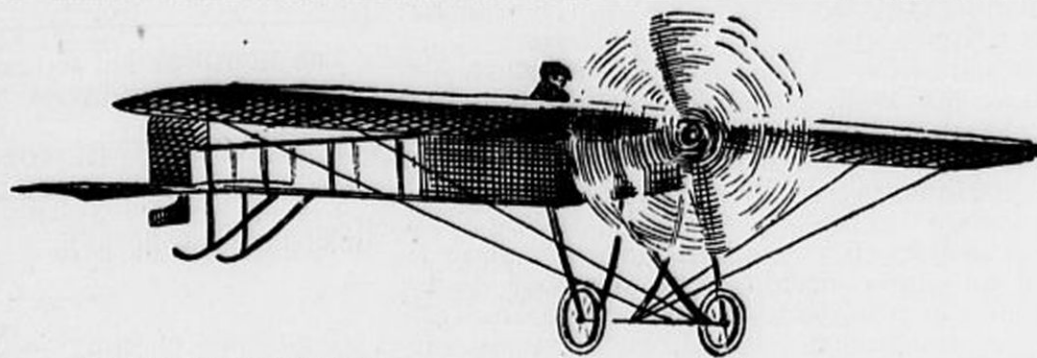
Madrid: Un mes.....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
Trimestre.....	1,00 »	Semestre.	2,40 »
Semestre.....	2,60 »	Año.....	4,50 »
Año.....	4,00 »	Extranjero: Año.....	8,00 »

Se publica los domingos.

Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.

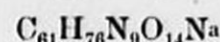
Inserciones á precios convencionales.

Los pagos son adelantados.



MARCA REGISTRADA

Oxiquino-Benzol ó SANATORINA Mateos Blázquez.
La SANATORINA Mateos Blázquez, cuya fórmula sintética es



nadie duda ya que es el rey de los antitérmicos, antineurálgicos y antipalúdicos.

La SANATORINA Mateos Blázquez es el último adelanto de la ciencia para curar radicalmente, sin atacar el corazón ni dilatar la pupila, calenturas, mareos de los viajes ó embarcaciones, insomnio, histerismo, gota ciática, insolaciones congestivas, influencia ó dengue, menstruaciones difíciles y todo dolor que dependa del sistema nervioso, como son los de cabeza (jaquecas), cara, oídos ó cuerpo, y los llamados reumatoideos, procedentes de blenorragias mal curadas, y que hasta la fecha no han podido ser tratados por ningún medicamento.

De venta en las acreditadas farmacias de Europa y América.

Por mayor en Madrid: Martín y Durán, y Pérez Martín y Compañía; Sevilla: José Marín y Galán; Barcelona: Guillermo Llordi; Bilbao: Canivell y Hermano; Sierra de Gata (Acebo): D. Lorenzo Pérez; Cáceres: D. Francisco Cruz Quirós; Plasencia: D. Pedro Sequeira y D. Eduardo Monje; Montánchez: D. Angel F. Crespo; Coria: D. Braulio Calvo; Arroyo del Puerco: D. Juan Milán; Badajoz: don Ricardo Camacho; Béjar: D. Juan Silva; Valencia de Alcántara: D. Rafael Sánchez; Villafranca de los Barros: D. Francisco Piñero.

Representante general: D. Ciriaco S. Corcho
TORREJONCILLO (Cáceres)

Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con Creosotal

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias

LETRAS Y RÓTULOS

MENDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 7.—MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS recibirán á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.